

HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio, *Historia del humanismo mexicano, sus textos y contextos neolatinos en cinco siglos*, México, Porrúa, 2000, XIX + 270 págs.

Tarsicio Herrera Zapién, investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha sido infatigable estudioso de las letras latinas y de la tradición clásica en México, como ponen de manifiesto sus múltiples publicaciones. Ahora da a la luz su muy interesante *Historia del humanismo mexicano*.

Este libro está dividido en cinco partes, las cuales van precedidas de un preámbulo. La primera parte estudia el humanismo de los siglos xv y xvi (pp. 1-72); la segunda, el siglo xvii (pp. 73-121); la tercera, el siglo xviii (pp. 123-181); la cuarta, el siglo xix (pp. 183-215), y la quinta, el siglo xx (pp. 217-270).

Antes de que apareciera este libro, otros distinguidos humanistas mexicanos se habían ocupado de catalogar o estudiar algunas etapas o algunos aspectos de la amplísima tradición clásica en México, como el mismo Tarsicio Herrera lo explica y detalla en el preámbulo de su libro. Él mismo había publicado varios ensayos sobre el tema, tales como: *Buena fe y humanismo en Sor Juana* (México, Porrúa, 1984), *México exalta y censura a Horacio* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), *Pagaza, clasicista y precursor del "Idilio salvaje"* (Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1990), *Joaquín Arcadio Pagaza, poesía completa y versiones selectas* (México, Porrúa, 1991), *Horacio, crisol bimilenario* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), *Virgilio y Horacio en el "Pri-*

PALABRAS CLAVE: historia, humanismo, mexicano, neolatín.

RECEPCIÓN: 16 de agosto de 2001.

ACEPTACIÓN: 24 de septiembre de 2001.

mero sueño” (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999), etcétera.

Don Gabriel Méndez Plancarte publicó en su revista *Ábside*, allá por 1944, un “Índice del humanismo mexicano”, así como el libro *Humanistas mexicanos del siglo xviii*, y dejó inédito *Humanistas del siglo xvii: el humanismo barroco*. Este sabio sacerdote, oriundo de Zamora, Michoacán, tenía la intención de llegar a escribir, “en toda su amplitud, la historia del humanismo mexicano”. Pero, dado que murió prematuramente, no pudo completar su proyecto. El libro que ahora reseñamos es hasta donde pude saber, el primero que abarca, aunque sintéticamente, toda la historia del humanismo mexicano, desde la llegada de los españoles a América hasta la fecha en que el autor concluyó su ensayo, que debió de ser hacia el año 1999 o principios del 2000.

En el preámbulo encontramos una bibliografía abundante y selecta, la cual se completa con otras obras citadas, al pie de página, a lo largo de todo el libro. En esas páginas preliminares, y en otras, hallamos sentidos elogios del autor a don Alfonso Méndez Plancarte (también ilustre humanista), como una pequeña muestra de gratitud a quien fuera su maestro, supongo que de latinidad. Hay allí mismo palabras de admiración para quien fue uno de los distinguidos investigadores del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, me refiero a Ignacio Osorio Romero, quien dejó una muy buena cosecha de sus múltiples investigaciones en torno al humanismo mexicano.

Después de haber leído, una a una y detenidamente, las 270 páginas de que consta este libro, puedo afirmar que tal libro no consiste en un frío catálogo, en el cual se enumerarían los nombres y las obras de quienes escribieron en latín en esta parte de América, así como de quienes comentaron o imitaron o tradujeron a los escritores de la antigüedad griega o latina. No, no es así. Se trata, más bien, de una historia crítica de los distintos aspectos del humanismo mexicano.

Encontramos en el libro datos históricos para enmarcar ya sea una época, ya sea a un escritor, así como algunos datos sobre la fundación de los distintos colegios y de la Real y Pontificia Universidad de México, así como de otras instituciones en donde se forjaron los grandes humanistas mexicanos. Por medio de esta obra de Tarsicio Herrera, el lector puede tener un panorama bastante completo de los humanistas más relevantes de la historia cultural de México. A pro-

pósito de los neolatinos mexicanos, T. Herrera transcribe fragmentos de la producción latina de aquéllos. Explica más o menos detalladamente el contenido de esos fragmentos y de las obras de que forman parte. Hace también una valoración crítica de los mismos y, muy a menudo, nos da su propia traducción, la cual, desde mi punto de vista, es totalmente correcta. Por otra parte, pienso que con los fragmentos a que he aludido, podría hacerse una pequeña antología de las letras latino mexicanas.

Séame lícito mostrar dos breves ejemplos de esa valoración crítica. T. Herrera, al comentar la *Rhetorica Christiana* del franciscano Diego Valadés, dice lo siguiente:

Su mérito principal consiste en haber dado a conocer desde la italiana Perugia [donde la obra fue publicada en 1579, y donde residía por entonces Valadés] las costumbres de los indígenas novohispanos, tanto en sus propios textos neolatinos (que no excluyen los nahuatlismos deliberados), como en sus veintiocho grabados de enorme valor. Este valor salta a la vista, si más de un historiador de la época reprodujo alguno de dichos grabados, aunque con escasa pericia. Además, algunas ediciones europeas que pudimos ver en la propia Perugia, llegan a estar mutiladas por alguien que consideró los grabados de Valadés lo más valioso de su libro más célebre (p. 68).

En otra parte, hablando de Sor Juana Inés de la Cruz, T. Herrera explica y ejemplifica los distintos niveles de latinidad que cultivó la llamada Décima Musa. Herrera comenta: “La más alta pluma femenina de América también se probó en la palestra de los versos latinos. Sólo que desplegó en ella tal variedad de recursos, que ha desorientado a los críticos poco sagaces” (p. 97). En uno de sus villancicos, Sor Juana bromea con dos incisos iniciales de la *Eneida* (el segundo, auténtico; el otro, sólo atribuido). La primera estrofa dice:

*‘ille ego qui quondam’ fui
divini Petri cantator,
dum inter omnes cantores
dixi: ‘Arma virumque cano’...*

Naturalmente que a un crítico poco perspicaz, como comenta T. Herrera, versos como éstos pueden parecerle “deplorables” y escritos en un latín “decadente y trivial” (p. 97).

Por otra parte, con cierta frecuencia, los mismos títulos y subtítulos de los distintos capítulos de cada una de las cinco partes del libro son en sí mismos un breve juicio del tema que va a tratarse. Voy a referir sólo un ejemplo. En la página 79 aparece este subtítulo: “Inundaciones virgilianas”. Cuenta el autor que, entre los años 1627 y 1630, la Ciudad de México se vio seriamente afectada por terribles inundaciones, hecho que motivó la merma de todos los estudios, por las dificultades de los alumnos para trasladarse a sus centros de estudio. No obstante, las fiestas que se iniciaron el 5 de febrero de 1629 por la canonización de san Felipe de Jesús, dieron ocasión para que se realizaran concursos literarios alusivos a ese acontecimiento. De tales concursos se conservan tres interesantes poemas latinos de treinta hexámetros cada uno, los cuales narran la travesía de Felipe de Jesús desde México hasta las Filipinas. Los autores de los poemas son los jesuitas Fernando de Arganza, Andrés de Arteaga y Baltazar López. Este último era llamado por sus contemporáneos “el Cicerón de nuestra Provincia” para significar el dominio que de la lengua latina poseía. Herrera afirma:

Como buenos maestros de latinidad, tenían a Virgilio entre las uñas, y a él aludían sistemáticamente. No es posible dejar de notar la insistencia de estos tres poemitas en las adversidades acuáticas que (armonizadas con las sonoridades sinfónicas peculiares del mantuano) tanto abundan en sus magnos poemas, y que tanto conocía el México de 1629.

Este libro de T. Herrera vino a llenar un vacío en la bibliografía mexicana, o, quizá, más bien, a completarla. A través de él podemos darnos cuenta de que no fueron pocos, o no han sido pocos, los mexicanos que sobrasalieron, y siguen sobresaliendo, por sus obras escritas en latín. En efecto, no sólo en los siglos pasados, sino también en el presente, han surgido hombres de singular ingenio, muy hábiles en el manejo de la lengua de Cicerón y Virgilio.

Diego José Abad, insigne humanista mexicano del siglo XVIII, informa al principio de su *Dissertatio ludicro-seria*, que el escritor y latinista Giovanni Battista Roberti había expresado, en una carta enviada al “ilustre erudito y científico Francesco Maria Zanotti, también latinista notable”, la imposibilidad de que los extranjeros fueran tan buenos escritores latinos como los italianos. La carta fue publicada en 1774. Roberti afirmaba:

Los escritos de los extranjeros huelen a cierta 'extranjería' que los oídos finos rechazan [...] Las palabras son latinas, latinos los adverbios, latinas las partículas, latino a la perfección cada elemento, y, sin embargo, de aquí no resulta un discurso latino.¹

Con sólidos argumentos, Abad da respuesta al italiano para demostrarle que estaba en un grave error. El poema de Abad *De Deo Deoque Homine Heroica* era por sí mismo una demostración evidente de lo equivocado que estaba este italiano y los que pensaban como él. Dicho poema había sido muy elogiado precisamente por Zanotti. Sin embargo, los argumentos refutatorios de Abad no se basan en su propia obra literaria, sino en la de muchos otros extranjeros. Herrera comenta:

en su *Dissertatio ludicro-seria*, Abad sostiene que el dominio del latín ya ha pasado de Italia a Galia y a Bélgica. Estos países suman más de 600 grandes latinistas, cantidad que la Italia de su tiempo no iguala. De modo que el dominio del latín se adquiere con el estudio, no con la herencia biológica (p. 169).

T. Herrera, después de haber estudiado una buena cantidad de obras latino mexicanas, afirma:

El terreno del humanismo es uno de los mejor abonados para el florecimiento de talentos mexicanos que eleven sus ramas a grandes alturas. Ni en arte ni en producción filológica es México un país subdesarrollado (p. 219).

Y este libro suyo, *Historia del humanismo mexicano*, debe convertirse en un libro de consulta necesaria para todos aquellos que se interesen en el tema. Ojalá que haya más ediciones, para que la información se actualice, ya que los trabajos humanísticos siguen vigentes y vigorosos en este país.

Julio PIMENTEL ÁLVAREZ

¹ Cfr. Diego José Abad, *Dissertatio ludicro-seria, Num possit aliquis extra Italiam natus bene latine scribere, contra quam Robertus pronuntiat?*, intr., trd. y nts. Roberto Heredia Correa, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000, p. 3.

